

# EL ECO JUVENIL,

PERIÓDICO SEMANAL DE RECREO.

REDACCION,  
Campoamor 27 pral.

PRECIOS DE SUSCRICION  
En Castellon, un mes 1 real.—Fuera, 1 y medio,

ADMINISTRACION,  
Mayor 64.

## RISA Y LLANTO

HISTORIA DE UNOS AMORES.

(Continuacion.)

Aquí llegaba Corrales de su narracion, cuando entró Justino á avisarle que la sopa estaba en la mesa.

—Comerás conmigo me dijo, Felipe, y despues de sobremesa te acabaré de contar la historia.

—Bien, acepto; pues no quiero salir de tu casa sin saber el fin.

La comida fué suculenta y digna de un príncipe. Mi amigo que es algo gastrónomo le gusta tratarse bien, y su cocinera francesa confecciona platos tales que no rechazaria el paladar mas delicado.

A los postres encendimos nuestros cigarros, y yo rogué á Corrales que continuase su historia.

—Vamos á mi despacho, me dijo, allí Justino nos servirá el café y tomándolo acabaré de contarte una historia que estoy seguro que á contártela otro la hubieras interrumpido con la palabra «canard», como acostumbrabas con las que nos regalaban los amigos y compañeros de nuestra acostumbrada reunion.

—Tienes razon, le contesté, pero empieza porque estoy impaciente.

Despues que hubimos saboreado el rico moka, el buen Justino nos sirvió dos copas de cognac. Corrales empezó á tomar la suya á pequeños sorbos y continuó su narracion de esta manera.

### IV.

Seis meses despues de las escenas que antes te he referido, nada parecia oponerse á realizar la union de los dos jóvenes amantes, nada contrariaba su felicidad. Durante esos seis meses María no habia reido ni una sola vez, y su pasion por Fernando habia llegado ya á un grado tal de exaltacion que para ella no habia en el mundo otra cosa que el amor de su esposo, como le llamaba yo. La alegria de Maldonado y del baron no tenia limites. Yo no estaba muy tranquilo, porque observando siempre, habia notado que Maria no miraba á Fernando nunca frente á frente, y cuando al parecer fijaba en él los ojos, reparaba su miraba estraviada dirigirse á otros objetos. Sin embargo, le sonreia siempre con esa sonrisa de apasionado amor que tanto envidiamos á los demás y que tan poco sabemos apreciar cuando es para nosotros mismos.

El dia fijado para firmar el contrato era el de una gran festividad.

El baron quiso celebrarlo con un baile al que convidó á lo más escogido de la corte, que se apresuraba á aceptar la invitacion del opulento baron del Pinar. La mañana de ese dia Fernando almorzó con su prometida y con su padre. Yo tambien debia asistir á esta comida de familia, mas Justino vino á participarme el estado gravísimo de uno de mis enfermos, y tuve que renunciar á este placer para acudir á donde me llamaba la obligacion. Durante el almuerzo María estuvo alegre y cariñosa con su padre, dulce y tierna con su futuro. Concluido se separaron para hacer cada uno sus preparativos, mas antes Fernando, por un extraño capricho, quiso que María le mirase de hito en hito un buen rato. Fernando habia notado tambien que su futura esquivaba el mirarle fijamente, y quiso sujetarla á esta última prueba, quiso apurar el último dolor. María buena, graciosa, enamorada, amando á Fernando con delirio, se creyó curada de su ridícula hilaridad y no tuvo inconveniente en fijar sus lindos ojos en los de su prometido. Te veo temblar al escucharme y tiemblas con razon. Sucedió otra vez lo que ya hacia tiempo no sucedia. A los cinco minutos de contemplar á Fernando, María soltó una carcajada, pero extravagante, prolongada, extraordinaria.

Esta tortura moral era ya superior á las fuerzas de Fernando, por lo que frenético, loco, salió de casa del baron y se dirigió á la nuestra. Apenas llegado entra en mi despacho, se apodera de un estuche de cirujía, toma al azar uno de sus afilados instrumentos, coge un espejo y delante de él se corta de un golpe la fatal escrecencia que como suplemento de la nariz se interponía como un obs-

táculo á su felicidad y á la de la bella María de Vargas.

La casualidad, mal digo, la Providencia, me hizo llegar á mí en aquel momento. Entro en el despacho y me veo á Fernando tendido en el suelo en medio de un lago de sangre y sin conocimiento. Llamo apresuradamente á Justino, y mientras él le levanta y coloca sobre un divan, yo me ocupo en cortar la hemorragia que le habia sobrevenido y que quizá iba á desangrarle. Con trabajo pude conseguirlo, y cuando acabamos de colocarle en la cama entró el baron. Enterado de lo ocurrido, los dos convinimos en cierto plan que realizamos, despues de estudiar yo con detencion el estado de Fernando, que á la verdad era deplorable.

Aquella misma noche sabia María por su padre y por mí la muerte de su prometido. Imposible es formarte una idea del dolor, de la desesperacion de María al recibir esta noticia.

—Yo le he muerto; fué lo primero que dijo.

Y cayó en una convulsion nerviosa que ponía en grave peligro su existencia. Llamaba á la muerte, se maldecía, se execraba ella misma. Solo el dolor de su padre y mis consuelos pudieron calmarla un poco, aunque no cesó de llorar; sus ojos eran dos fuentes. Esto me tranquilizó, porque ya me iba temiendo tuviese funestas consecuencias su desesperacion. El llanto si no consuela alivia, y aunque no ahuyente el dolor llama á la reflexion. María no cesaba de llorar, llamaba á Fernando y le prodigaba los nombres más tiernos y cariñosos; le pedia perdón y al mismo tiempo le reñia por haberla sumido en la mayor infelicidad.

Algu  
da de  
lágrima  
dre qu  
si fuera  
por lo  
ría con  
trabajo  
disuadi  
lo cons  
que fu  
las do  
que ha  
el cen  
ría. N  
desde  
dos ni  
blando  
do un  
y por  
rio del  
tinuas  
ma de  
El h  
porque  
habia  
te me  
cuidad

Ver  
cambie

A s  
pansiv  
lía tar  
blemen  
das ha  
so per  
de toc  
pleto  
de ne  
más c  
tal no  
del or  
un sa  
mañar  
aplica

Algunos días después, María vestida de riguroso luto y siempre con las lágrimas en los ojos, anunció á su padre que se consideraría en todo como si fuera la viuda de Fernando y que por lo tanto quería honrar su memoria con un suntuoso funeral. Mucho trabajo nos costó al baron y á mí el disuadirla de su propósito, y al fin lo conseguimos inculcándole otra idea, que fué la de adoptar y rodearse de las dos niñas hijas de la pobre viuda que habían sido las que ocasionaron el cenocimiento de Fernando y María. Nuestra idea fue bien acogida, y desde entonces no se separaba de las dos niñas, que pasaban los días hablando con ella de Fernando cultivando un rosal que este había plantado, y por la noche en el hermoso oratorio del baron dirigiendo á Dios continuas preces por la salvación del alma de Maldonado.

El baron dejaba obrar á su hija, porque le quería mucho y nunca le había negado nada, pero continuamente me estaba preguntando si ofrecía cuidado el estado de la salud de María.

Verdaderamente que era extraño el cambio operado en ella.

A su carácter alegre, franco, expansivo, había sucedido una melancolía tan conmovedora que la hacía doblemente interesante. A sus carcajadas había seguido un llanto silencioso pero continuado. A su coquetería de tocador había reemplazado un completo abandono: no vestía más que de negro. Su piano no se abrió ya más desde el día en que recibió la fatal noticia. En cambio las lámparas del oratorio ardían continuamente, y un sacerdote celebraba en él todas las mañanas el sacrificio de la misa, que aplicaba por el alma de Fernando.

María la oía siempre de rodillas rezando y llorando. El dolor de la hermosa jóven era tan verdadero como resignado. María de Vargas vivía maquinalmente. Su espíritu volaba á la celeste esfera, solo descendía á la tierra cuando le hablaban de Fernando ó cuando tenia que ocuparse en algo que le fuera provechoso á él.

Así transcurieron ocho meses. Gracias á mis continuos cuidados y al afán y soliciud de su padre, la salud de María no sufrió graves detrimentos, pero su corazón había recibido una herida que brotaba sangre continuamente y que era difícilísimo el cicatrizar. El amor de María por Fernando era el místico amor de la religión por los que ya no existen. Era la vida contemplativa por otra vida de compensación, por otra vida en la que las penas acaban, y en la que se disfruta de una felicidad que no tiene fin, porque disfruta con Dios.

Un día encontré á María mas peinada que de costumbre. Entre sus negros y blondos cabellos descuidados hasta entonces, campeaba una preciosa rosa cuyas hojas apenas abiertas estaban aun húmedas por el rocío de la mañana. María puesta en contacto con su flor favorita era ya una novedad. Ella que con su hermosura y por sus bellas cualidades había embriagado de amor al pobre Fernando, se adornaba con la primera rosa que produjera el rosal que él había plantado y que ella cuidaba con esmero.

(Se concluirá).

---

**CRÓNICA LOCAL.**


---

Segun de público se dice, los señores oficiales de guarnición en esta capital tienen el propósito de dar una función en nuestro teatro principal el día en que S. M. lleve á cabo su enlace con la Serma. infanta D.<sup>a</sup> Mercedes.

No sabemos hasta qué punto llega la certeza de esta noticia, pues se dice también que las funciones serán algunas y la entrada de convite.

Aplaudimos el pensamiento.

---

El miércoles se verificó en el casino antiguo el baile de confianza, que estuvo bastante animado, con asistencia de las principales familias castellanenses; sin embargo, ha habido quien diga que los pollos tenían pocas ganas de bailar.

¡Cómo ha de ser!

---

Estos días de fiesta han estado muy animadas las alquerías de nuestra huerta, en donde los labradores y artesanos se reúnen alegremente para celebrar las pascuas juntando sus meriendas.

Gracias á Dios han bailado alegremente al son de la guitarra y postizas, sin tener que lamentar ninguno de esos trances tan propios de días como estos.

---

Ha empezado con buenos auspicios sus trabajos la nueva compañía que actúa el teatro principal.

A pesar de que está de baja la declamación, el éxito es por ahora favorable.

Así deseamos continúe por largo tiempo.

---

Una buena sorpresa. Cuéntanos un amigo que, estando el otro día en la calle Mayor se le acercó una mujer y le preguntó enseñando un billete de lotería: ¿Habrá salido premiado este número? Cojiolo nuestra amigo y consultándolo con la lista de la administración, vió que efectivamente heredaba de la suerte la respetable suma de 2500 pesetas

---

Hemos recibido el núm. 33 de la acreditada Revista semanal «Valencia Ilustrada», cuyo sumario publicamos á continuación:

A nuestros suscritores.—Ciencias: Discurso pronunciado en la solemne apertura del curso académico de 1877 á 1878 en la Universidad literaria de Valencia, por el doctor D. Nicolás Ferrer y Julve, catedrático de la Facultad de Medicina. (Continuación).—Literatura: El crepúsculo vespertino, leyenda original, (continuación), por Juan Reig Flores.—Drei Worte des Glaubens. (Schiller). Las tres palabras de Fé.

---

(Traducción), por Enrique Salcedo.—  
Variedades: El Café, por Vicente Lahoz.

—Miscelánea,  
Cubiertas: Anuncios.

Administración: Quevedo, 17.— 6  
reales trimestre en Valencia y 8 reales  
fuera.

---



---

## VARIEDADES.

---

### VIDA Y MUERTE.

Cuando la miro asomarse  
á sus ventanas ansiadas  
buscando con sus miradas  
al que esperándola está:  
cuando en sus labios dibuja  
la sonrisa encantadora,  
mi corazón que la adora  
esclama «¡Mia será!»

Mas cuando con rostro grave  
cubre su labio de enojos  
rehuyendo esquiva mis ojos  
con indignado furor;  
cuando con golpe violento  
cierra aliva los cristales  
de sus puertas ojivales,  
entonces «¡Adios mi amor!»

C. LL.

### UNA LÁGRIMA.

A MI QUERIDO AMIGO F. B. SARAVIA.

Sobre la tumba dó en silencio moran  
Cuerpos sin alma,  
De amor henchida só la losa fria  
Rueda una lágrima.  
Del verde muzgo que reviste al prado  
Y agita el aura,  
En el albor del dia, de rocío  
Pende una lágrima.  
A la frondosa margen de arroyuelo  
Que llora y canta,  
A cada choque de sus mansas olas,  
Salta una lágrima.

Cuantas lágrimas ¡ay! el mundo vierte  
Que mudas pasan  
Sin comprender lo que decirse puede  
Con una lágrima.  
La tierra es en el inmenso espacio  
Gota de agua,  
Que las lágrimas todas atesora  
En una lágrima.

A. DE LANZO Y SAEZ.

Toledo 2 Diciembre 1877.

À A<sub>xxxx</sub>

La vi, y era tan bella que sus pasos  
loco de amores, con afán seguí:  
entró en su casa, la esperé en la calle  
y al fin á mi amor ví.

Habléle, le conté mi amarga pena:  
habléle de lo intenso de mi amor,

compadeci6se al fin de mis pesares  
y fuí su adorador.

Creí que me quería y yo la amaba  
como puede querer un ser mortal  
soñando en sus mejillas y en sus labios  
rojos como el coral

Más luego... me olvidó la niña ingra-  
y de ella yo por fin ya me olvidé (ta  
que el amor inspirado y que tenía  
fuego fatuo, vision, ilusion fué.

José M.<sup>a</sup> A. R.

### A... LA MISMA.

Pudiera quererte, como quiere el ave  
al aire leve, trasparente tú,  
¿mas cómo quieres niña que te quiera  
sino me quieres tú?

José M.<sup>a</sup> A. R.

Teruel 20 Diciembre.

### CANTARES.

Bajo tu balcon paseo  
á la luz de sol y luna,  
más nunca luna ni sol  
iluminan tu figura.

Yo te querré, me decias  
mientras dé su luz el sol;  
verdad dijiste, á la noche  
ya no me amabas, ya no.

En los mares de mi vida  
hay tempestades y hay calma,  
la tormenta es el amor,  
y el olvido es la bonanza.

Dicen que el rostro es espejo  
dó las almas se retratan;  
muy pura será la tuya,  
porque es tu cara muy blanca.

En nuestros amores, niña,  
hay dos cifras y estas son.  
el dia que digo «te amo»  
y el dia que digo «adios.»

Por que tenga el rey corona  
gasta un pueblo su tesoro,  
tú, con solo tus cabellos  
ciñes corona de oro.

C. LL.

### SECCION AMENA.

Preguntaba un maestro de escuela (de  
los que no cobran) á tres ó cuatro de  
sus discípulos:

—¿Quién fué el padre de los hijos del  
Cebedeo? y ninguno de los muchachos  
sabia contestar.

—Quiso el maestro ponerles un ejem-  
plo más claro y les dijo:

—Quién es el padre de los hijos de  
Ramon el carpintero? y todos los mu-  
chachos a una voz le contestaron.

—Ramon el carpintero.

Bieu,  
—¿Q  
Cebedeo  
Ramo  
muchach

no  
qu  
qu  
Cu  
fri  
lo  
¿se

Ojal  
lario.

m  
ta  
e  
c  
á  
q  
y

d  
p  
n  
U  
s  
e

Bieu, muy bien; ahora decidme.

—¿Quien fué el padre de los hijos del Cebedeo.

Ramon el carpintero, exclamaron los muchachos.

—  
EPIGRAMA.  
—

A solas Juan con Lucía  
no sé qué hacian los dos  
que ella dijo.—¡Ay, santo Dios,  
qué mano tienes tan fria.  
Cuando ella así de repente  
fria la mano encontraba  
lo que Juanito tocaba,  
¿sería frio ó caliente?

—  
SOLUCIONES.

Ojalateria.—Manolita.—Vocabulario.

—  
CHARADAS.

Sin mi *primera* y *segunda*  
muy pocos se embarcan ya:  
tanto si *tercera* y *cuarta*  
eres tú, feliz mortal;  
con esta gran condicion  
á mi *todo* pasarás  
que es ciudad americana  
y española por demás.

—  
Manjar es *primera* y *cuarta*  
de mal gusto por si solo,  
pero combinado luego  
nos agrada á casi todos.  
Unica *prima* y *segunda*,  
si bien el vocablo es cojo,  
es legumbre. Mi *tercera*

preposicion es de modo  
que un pescado conocido  
resultará de mi *todo*.

—  
De un verbo el infinitivo  
es mi sílaba *primera*,  
y mi *segunda* ó postrera  
de otro verbo infinitivo,  
y cuando con dulce modo  
á mi novia me dedico  
y mi cariño le esplico  
siempre la digo mi *todo*.

—  
*Prima* y *tres* un animal  
muy peludo y jugueton  
*segunda* y *tercia* es un hombre  
y la *tercia* negacion.  
*Prima* repetida indica  
un dios antiguo y contento  
y mi *todo* es una máquina  
de vapor de agua ó de viento.

—  
La *segunda* repetida  
dice el niño cuando llora  
la *segunda* con la *prima*  
es juego que el niño adora  
y el *todo* es una ciudad  
del orbe dominadora.

—  
ANAGRAMA.

—  
A ver querido lector  
si de las *materias* estas  
puedes formar una planta  
que tenga las mismas letras.

Las soluciones en el próximo número.

## SECCION DE ANUNCIOS.

## LA COMPAÑIA FABRIL SINGER

SUCURSAL EN CASTELLON,

2, SAN JUAN, 2

## MAQUINAS PARA COSER

SIN RIVAL

Plazos  
desde 10 rs. semanales  
sin pagar entrada.

Enseñanza gratis á do-  
micilio

Garantizadas por doble  
tiempo que las de cual-  
quier competidor.

2, San Juan. 2.



SIN RIVAL

Aseguramos  
el buen resultado de  
nuestras máquinas, con  
las condiciones  
que el comprador pro-  
ponga.

Enseñanza gratis á do-  
micilio.

Gran rebaja de precios.

2, San Juan, 2.

## CALENDARIOS

## AMERICANOS

para el año 1878.

Se venden, á precios económicos, en la imprenta de Miguel  
Soto, calle Mayor. núm. 64.